

ARBO

— EN LA ÓPTICA DEL MONUMENTO

CURADURÍA: DIEGO AGUILAR
Y LEONARDO LÓPEZ CHAVARRIO

— SALA DE EXPOSICIONES
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
SEDE KENNEDY

— 22 DE SEPTIEMBRE AL 3 DE NOVIEMBRE
INAUGURACIÓN: 22 DE SEPTIEMBRE DE 2018

EN LA ÓPTICA DEL MONUMENTO

Curaduría: Diego Aguilar
y Leonardo López Chavarrio

El presente ejercicio curatorial reúne trabajos plásticos que, desde la academia, proponen puntos de vista que cierran su foco sobre las ideas posibles de monumento a través del ojo mecánico de la fotografía clásica y expandida.

El asumirse desde una técnica ampliada, dispuestos al encuentro con la ciudad y con los otros, es lo característico de la actitud y del modo de hacer de los jóvenes artistas y estudiantes convocados. La posibilidad del ojo cíclope de la cámara, las múltiples técnicas y tecnologías —desde lo analógico a lo digital, de lo fijo al movimiento y del grano al pixel— abren para los curadores la esencia contemporánea de la imagen: la multiplicidad como potencia del discurso y el valor de la responsabilidad creativa.

Desde las diversas propuestas, el trabajo consistió en vincular, reobservar y actualizar propuestas de los jóvenes mismos. Se potenció, desde el trabajo colaborativo y desde la estética, el

pensamiento y la creación de imágenes simbólicas, las nociones de escala, de objetos y, ante todo, la resignificación de la idea de «monumento» en la ciudad de Bogotá, haciendo énfasis en la localidad de Kennedy.

El monumento para la presente muestra no será un objeto de significados simbólicos perdidos en el tiempo, sino una forma de percibir, de dejar ver y mostrar al otro las posibilidades de significación cambiantes, móviles y orgánicas. Se trata de un monumento más cercano a la vida, donde lo exaltado resulta próximo, sutil y fluido. Los nuevos monumentos resignifican a los anteriores, o señalan y emplazan los que ahora habitan en el discurso de lo cotidiano: un detalle natural, un gesto, un hombre, o una roca.

Tan cambiantes pueden ser estos objetos, lugares o personas como el contacto y la correspondencia con la comunidad. En el diálogo con los habitantes de la localidad donde se exhibe

esta propuesta nace la metamorfosis que se da en las imágenes impresas en papeles y pantallas y, ante todo, la transformación que se da en el ver y pensar de estos artistas seleccionados.

MONUMENTO

El monumento se constituye como un lugar para la memoria, un espacio destinado a concentrar el espíritu de un momento histórico, y marca ideológicamente a una ciudad. Sin embargo, las dinámicas sociales, culturales y económicas de quienes la habitan han transformado de manera radical estos espacios. Invisibilizados por una indiferencia rampante, los monumentos existen, absortos, en el olvido.

La imagen fotográfica ha ayudado a construir un imaginario de ciudad perfecta, anquilosada, fuera de la huella que dejan los hombres que la habitan. La mirada de los artistas a través del lente provee, sin duda, una seducción, y la omisión de aquellos idearios que no quieren ser mostrados. Así se crean nuevos relatos de la ciudad y su relación con los otros. La propuesta es indagar sobre lo monumental como un espacio destinado a la memoria y al olvido, y abordar cómo la fotografía —otro elemento de memoria y también de archivo— puede distorsionar o reafirmar los no lugares generados a partir de las dinámicas de la cotidianidad de espacios impuestos a ser declarados para no olvidar.

Se tendrán en cuenta, para esta muestra, técnicas fotográficas tanto análogas como digitales, una conjunción de miradas que se relacionarán

dialógicamente para reflexionar sobre la mirada y el instante, gracias a la intervención de los dispositivos fotográficos y los soportes en los que quedan capturadas las imágenes.

Además de la muestra de los proyectos y procesos de los estudiantes, se realiza la instalación expositiva de la *Fotochaza*, construida por el grupo de estudiantes y profesores con el fin de que la comunidad del sector y de la localidad pueda tener cercanía a los procesos ópticos de conformación de imágenes fotográficas. Además, habrá una o dos charlas que describirán la inserción de la fotografía digital y analógica a la mirada contemporánea y los propios expositores realizarán un taller *in situ* con el dispositivo de captura y revelado analógico.

COMUNIDAD

La idea de comunidad que nos interesa como grupo rememora los trabajos de Gilbert Simondon (teórico y pensador de los medios) sobre la *transducción*, un concepto que, desde la física, propone una transformación de un tipo de señal a otra; proceso que en su naturaleza tiene algo de transmisión y algo de traducción. Por lo tanto, en el proceso de *transducción* se dan fenómenos de desplazamiento en el espacio y en el tiempo, que implican siempre su transformación en un proceso de movilidad, tránsito y desplazamiento.

Esta transformación es, en esencia, una transformación de materia y de energía que, medida en los impulsos humanos, aplica modificaciones en un campo social efectivo y concreto desde unos

individuos a otros, afectando campos concretos de los cuerpos físicos, de su entorno y de la imaginación. De este modo, la transmisión es un intercambio de experiencias que puede producir transformaciones simbólicas que tengan la potencia de cambiar un conjunto social a partir de los individuos, por la modificación en la imaginación y en el cuerpo.

Estos procesos de intercambio en lo social requieren de la noción de traducción, definida como tránsito y transcodificación de un lenguaje a otro. Por ejemplo, una traducción deseable en el proyecto podría estar en traducir comportamientos e ideas de las lógicas del trabajo y de la producción artesanal a la creación artística fotográfica, y su correspondiente transcodificación a la inversa.

Para la traducción, lo que entra en juego es un movimiento de señales e impulsos, potenciados por el compartir experiencias. Pero para ello, con lenguajes en apariencia diferentes que entran en diálogo o conflicto, y con el fin de traducir una experiencia en otra, se realiza un esfuerzo por buscar las reglas generales de las prácticas. Se buscan, desde las bases de una técnica, lenguaje o comportamiento, las similitudes y diferencias con lo que intenta ser traducido. De este modo, para lo fotográfico se encuentra, por ejemplo, una traducción del trabajo de labrado, sembrado y cosecha, en el trabajo químico de soportar una imagen en la transformación de la luz en una superficie sensibilizada, revelada y secada; o el trabajo físico del movimiento de bultos e intercambio de alimentos se traduce a la producción

de un espacio para la captura de imágenes con una cámara oscura o con una cámara digital, por nombrar las relaciones más simples y técnicas que pueden aparecer, sin contar con los encuentros sensibles en el diálogo de oficios diferentes que se intersectan.

En la traducción hay entonces un encuentro sensible con las generalidades del pensamiento y del oficio de los otros, un intento por acercarlo a las propias prácticas y entenderlas desde los conocimientos propios, afectando el cuerpo individual, al colectivo específico de trabajo y a la psiquis de los participantes.

La *transducción* que produce el intercambio consiente de las relaciones sociales, encuentros y diálogos, opera en un cambio vital, un intercambio de señales e impulsos de energía y pensamiento, de imaginación sensible y transformaciones físicas del entorno. Es por ello que el campo social que le interesa al presente proyecto es un campo social de intercambio entre disciplinas, entre oficios, entre espacios y tiempos que cuando se conjugan y encuentran, tienen la posibilidad latente de transformar a los individuos que crean el encuentro. A su vez, ellos desde su individualidad pueden producir modificaciones en sus ambientes cotidianos propios y vitales.

Si el arte y la vida se entrecruzan pueden llegar a latencias de lo transindividual, esto es, a individuos inquietos, atentos a su entorno social, entrenados en el diálogo y la exploración constante en sus ideas y prácticas comunes.

Si la transformación se da entre los artistas-estudiantes invitados, la

curaduría se dará por satisfecha, pero si el aporte se extiende a alguna persona de las comunidades visitadas en la localidad de Kennedy, el proyecto tendrá un éxito absoluto. Solo el tiempo nos confirmará el alcance de este proceso.

ÓPTICA

Sabemos bien que el ojo cíclope de la cámara captura ópticamente materias de onda de cierto espectro de la luz. El todo, como conjunto de la fotografía, puede hablar mucho más que solo las características lumínicas del día y del espacio donde se realicen las tomas, las capturas fotográficas. Un concepto de Edgar Morin interesa en esta facultad óptica que se extiende al conjunto social: lo *hologramático*. Este concepto habla de las posibilidades que tiene la imagen de capturar la esencia del todo, esto es, de que la imagen pueda decir mucho más de lo que su superficie sostiene.

Así, la captura de eventos en el periodo de tiempo de apertura del diafragma retendrá las formas de personas que, como fantasmas, perdurarán en esos instantes temporales, lugares, el tiempo y ambiente de esa situación; a la vez retendrá las posibilidades de relación que se dieron para producir cada toma. El famoso *fuera de campo* hace parte de lo que se enmarca en el encuadre. Las relaciones, diálogos y traducciones que se producen con el encuentro del otro, hacen parte también de este rastro óptico de la fotografía extendida.

Lo que no se ve dentro de la imagen se superpone en la exploración, y rastros de ese pasado, de esa reconstrucción

de la imaginación, van quedando en la nueva toma. Como el tablero mágico de la infancia, la imagen que se borra para dar paso a una nueva, deja su rastro casi intangible, pero concreto y potente en la nueva imagen creada. Así, el todo aparece como registro de esa memoria, que es energía de transformación en el encuentro con el otro. La óptica, aparece como el rastro que recoge el todo, por capas, por disoluciones que se van superponiendo. Los filamentos del ojo no son vírgenes, resisten las imágenes que más nos afectan, reactualizándolas cuando las necesitamos o no. Lo hologramático y lo óptico son, pues, la posibilidad de registrar en imagen esas transformaciones sensibles del cuerpo y de la imaginación que se dieron en el tránsito y *transducción* con el otro.

ARTISTAS SELECCIONADOS

Heidy Sandoval
Alejandro Lache
David Andrés Jiménez Cabuya
(Dartes Derlohen)
Juan David Malagón Segura
Daniel Arango Quintero
Martín Bejarano
Miguel Ángel Rodríguez Bermúdez
Colectivo Plaza España (Catalina Esparza,
Simón Sánchez, Daniela Rodríguez,
Paula Durán, Lina Vargas)
Sergio Andrés Díaz Cortés (zAck LeBeau)
Sandra Carolina Jiménez (Participante
en los Talleres en las comunidades)

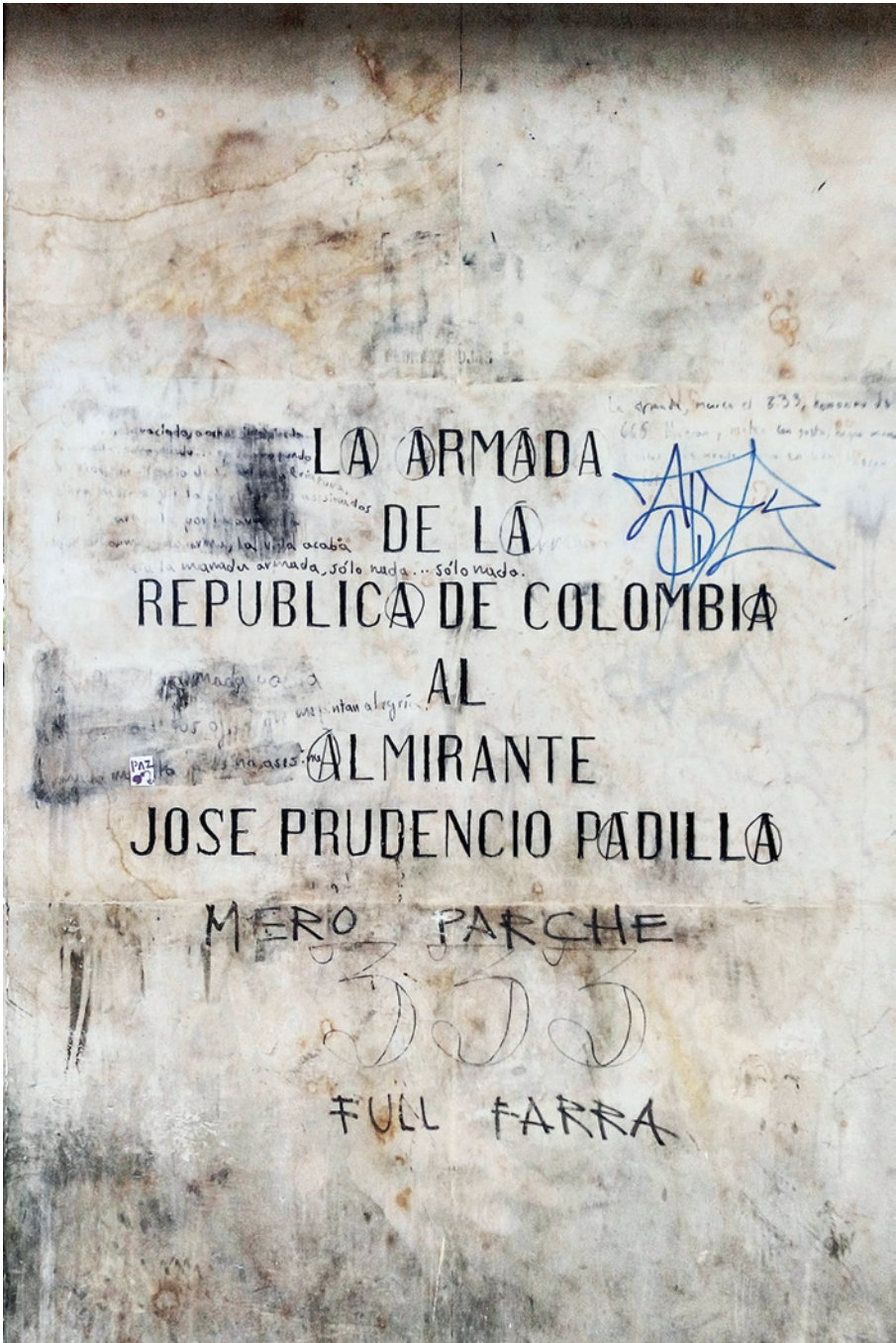


Alejandro Lache

Gramáticas de la Identidad, 2017

Fotografía digital en gran formato

6 fotografías, 1 x 2 m c/u



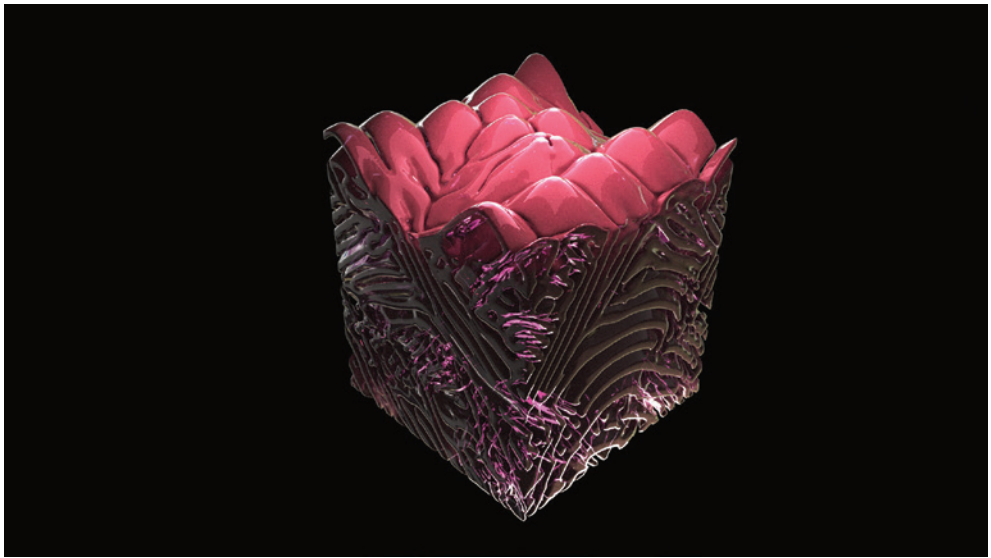
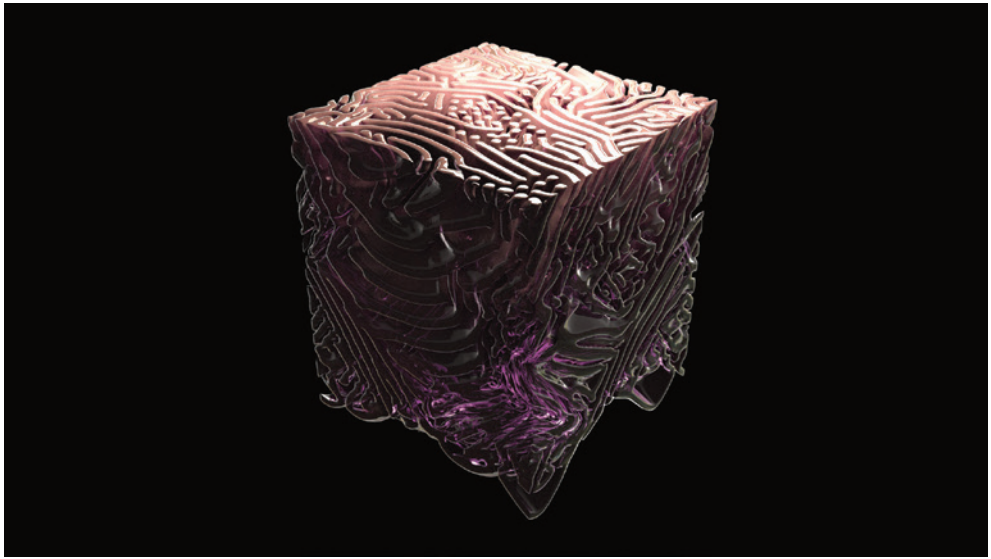
Daniel Arango Quintero
Parajes agenciados, 2018
Fotografía digital
Dimensiones variables



David Andrés Jiménez Cabuya (Dartes Derlohen)
Corto comentario sobre la representatividad, 2018
Instalación fotográfica
Dimensiones variables



Colectivo Plaza España
Primera, 2018
Instalación fotográfica
Dimensiones variables



Miguel Ángel Rodríguez Bermúdez
Linderos de Chingaza: Reacción-Difusión, 2018
Técnica mixta
Dimensiones variables



Martín Bejarano

Espacios Cruzados, 2018

Instalación con fotografía análoga blanco y negro

Dimensiones variables



Sofía Londoño

Territorios Sensibles, 2018

Fotografía digital, fotografía construida, collage

54 x 400 cm



Sergio Andrés Díaz Cortés (zAck LeBeau)

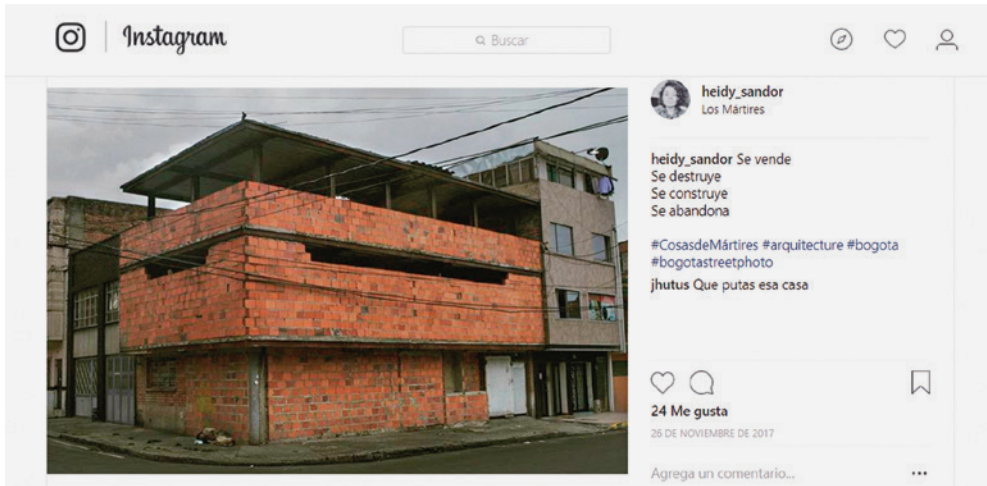
El dancing, 2018

Video y fotografía panorámica

Sonidista: Oscar Díaz

Dimensiones variables





Heidy Sandoval
#CosasDeMártires, 2018
Fotografía digital
Dimensiones variables



Juan David Malagón Segura
Ruinas contemporáneas, 2018
Fotografía y cajas de luz
Dimensiones variables

Bienvenidos
a la orden,
sigan.

Un programa de



140 años

